

## Ciudadanos que valoran el amor

Vittorio Gervasi (Italia)

*Estudió Economía. Es dirigente de un ente non profit. Tiene gran interés por la cooperación social, además de una gran afición por la equitación y el esquí alpino. Está casado desde hace un año y recientemente ha nacido su primer hijo. Su reflexión se centra en el conjunto de virtudes, valores y riqueza del amor humano y cómo las enseñanzas del Beato Josemaría le han ayudado a profundizar en este campo tan importante.*

El matrimonio es una etapa tan importante que requiere una preparación muy cuidada, viviendo con determinación aquellos consejos que el Beato Josemaría repetía a los jóvenes que decidían tomar este camino.

La aventura sigue siendo bonita también hoy, un tiempo en el que al quien quiere o piensa casarse le asaltan mil dudas: ¿será amor de verdad?, ¿será amor para siempre?, ¿cómo puedo saberlo [...] y, si encuentro dificultades? ¿Por qué tanto matrimonios fallan [...]? La aventura sigue siendo bonita porque está en juego descubrir el amor auténtico. Josemaría Escrivá de Balaguer solía aconsejar —ésta es la idea— que «al buscar novia piensa que ella podría ser la madre de tus hijos» y, por lo tanto, «mírala siempre como una persona que merece todo respeto»<sup>1</sup>.

Así, un grupo de amigos empezamos un ciclo de encuentros en un pub de Roma donde los jóvenes se encuentran normalmente para escuchar jazz compartiendo una cerveza, y en un lugar como ése, punto de encuentro de muchos, uno se da cuenta de cómo el mensaje del Beato Josemaría está al alcance de todos. En los encuentros han participado chicos y chicas atrapados por los tópicos de nuestra sociedad: ‘¿Conviene casarse o convivir?’, y muchos se han dado cuenta de que una relación de amor sincero es exigente: una santa exigencia<sup>2</sup>, que puede parecer quizás una ‘intransigencia’ al decir algunos “no” al propio novio —por

<sup>1</sup> Cfr. *Conversaciones*, 105 y 121.

<sup>2</sup> Cfr. *Camino*, 387.

respeto al cuerpo, a la sexualidad y al proyecto de Dios—, pero que tiene sentido para poder decir después un “sí” definitivo que llevará a una gran riqueza.

Con el grupo de amigos hemos intentado desmentir las cuestiones más difundidas que hoy en día hacen particularmente difícil crear una relación hombre-mujer que pueda desembocar en un buen matrimonio, y han intervenido algunos relatores que conocen y viven las enseñanzas del Beato Josemaría, por ejemplo, un psiquiatra —que está casado desde hace varios años—, que ayuda a las parejas que tienen dificultades para superar los obstáculos; un psicólogo que favorece el diálogo entre los cónyuges, etc.

Todos los consejos de Josemaría Escrivá están al alcance y son, sin duda, un auxilio precioso para no perderse la belleza de una relación de amor, ya en el noviazgo, vivido como una “misión especial” preparatoria —cuando hay unos principios— para un buen matrimonio. Muchos han comprendido que es necesario vencer los temores, tener la valentía de afrontar con seriedad las elecciones fundamentales de la vida (el matrimonio), ya desde que son novios, y alguno se ha casado, otro ha cambiado de rumbo y otros muchos —aparentemente— no han hecho nada, pero todavía están dándole vueltas y pidiendo profundizar.

Viviendo el noviazgo en esta dirección ponemos bases sólidas para construir un matrimonio fuerte, capaz de rechazar los inevitables golpes que la vida nos traerá a lo largo de los años. Sólo así podremos responder al proyecto que un «Dios loco, loco de amor»<sup>3</sup> tiene por cada uno de nosotros.

Debemos tener confianza en que también la realidad del amor humano vivido desde novios puede ser santificado. Debemos reaccionar, como nos enseña el Beato Josemaría, frente a los errores de nuestro tiempo, a la propaganda falsa —que los medios de comunicación nos proponen cotidianamente— de una sexualidad vivida fuera de la donación matrimonial, que al final hiere y acarrea tantas heridas a la sociedad entera. ¿Estoy presentando un ideal por encima de las posibilidades humanas? Solos, con nuestras propias fuerzas, no podremos conseguirlo, pero por el trato con el Señor en la oración y en los sacramentos, podemos levantarnos en los momentos grises, de dificultades debidas a nuestras inevitables caídas de hombres frágiles.

A nuestra Madre, la Virgen María, Madre del amor hermoso, podemos pedirle con la seguridad de ser escuchados, que nos obtenga el don de una vida santa y limpia. Y agradezco al Beato Josemaría haberme hecho accesible, con sus enseñanzas eficaces, la doctrina de la Iglesia sobre el amor humano en el noviazgo y haberme dado la confianza necesaria para llevar estas verdades a tantos amigos; de todo esto estoy muy contento y ahora, casado desde hace poco, estoy apreciando ya los frutos.

<sup>3</sup> *Via Crucis*, 6.